



Gorriño y Adueño, Manuel María, *El hombre tranquilo o reflexiones para la paz del corazón en cualquier fortuna*, edición de Manuel Pérez, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2024, (Paraíso en el Nuevo Mundo, 16), 227 p.

Carmen Fernández Galán Montemayor
Universidad Autónoma de Zacatecas
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6926-6080>
carmenfgalan@uaz.edu.mx

En los momentos históricos de cambio y de crisis, la búsqueda de la paz se vuelve un tema importante. En la segunda mitad del siglo XX, filósofos y pensadores reflexionaron sobre las formas de encontrar la paz interior en un mundo tecnologizado donde las ideologías competían entre sí sin ofrecer esperanzas. Si bien el tema de la paz se discute desde el punto de vista legal, pocos son los libros y autores que brindan las fórmulas para sobrellevar los infortunios y lograr la paz del corazón, como escribiera un personaje en la coyuntura de la Independencia de México: *El hombre tranquilo o reflexiones para la paz del corazón en cualquier fortuna*, es un texto recuperado por Manuel Pérez en una edición modernizada para que los lectores contemporáneos puedan conocer y estudiar los caminos propuestos por Manuel María Gorriño y Adueño.

La Colección *El Paraíso en el Nuevo Mundo* es resultado de un proyecto de rescate de textos coloniales e indianos que inició en la ciudad de San Luis Potosí, bajo la dirección de Manuel Pérez. Hace más de diez años, investigadores de Madrid, Zaragoza, Santiago de Chile, Los Ángeles, Ciudad de México, Querétaro, Guanajuato, Morelia y Zacatecas nos reunimos en una serie de Seminarios de ecdótica o crítica textual para establecer los principios metodológicos y el corpus, con el objetivo de construir un canon hispanoamericano de obras esenciales de la historia, la cultura, la literatura, la antropología de los siglos XVI al XVIII. El

proyecto financiado por el CONACyT (hoy CONACHyT) en 2012 y titulado “Ediciones críticas/ anotadas de textos coloniales hispanoamericanos” (CB-2012-01-179178) ha rendido hasta ahora dieciséis frutos publicados por la editorial Iberoamericana-Vervuert. Entre estas obras¹ se encuentran *Los infortunios de Alonso Ramírez de Sigüenza y Góngora*, relatos de navegación, relaciones de festejos en los virreinos de México y Perú, manuscritos en lengua huasteca, la descripción gramatical del náhuatl, tratados de medicina o contra la idolatría, sátiras y fábulas, documentos de música, teatro, villancicos, y dos textos esenciales para la historia cultural de la ciudad de Zacatecas vinculados al Segundo Conde Santiago de la Laguna, como la *Descripción breve de la muy noble y leal ciudad de Zacatecas*, y el certamen literario *Estatua de la Paz* de 1722,² motivo de los festejos por la unión y concordia, igual que este año 2024 dedicado a la paz en la Zacatecas del siglo XXI.

El más reciente volumen de la colección, titulado *El hombre tranquilo o reflexiones para la paz del corazón en cualquier fortuna*, escrito a inicios del siglo XIX, aborda un tema vigente: cómo encontrar la paz en los tiempos difíciles. El autor, Manuel María Gorriño y Adueno, vivió tiempos convulsos, en la coyuntura del cambio ideológico y político en México. En el estudio introductorio Manuel Pérez precisa que el autor nació en 1767, año de la expulsión de los jesuitas, y murió en 1831, cuando falleció el último independentista: Vicente Guerrero.³ Estudió en San Miguel el Grande y la Ciudad de México, estuvo en Guadalajara, se estableció en

¹ Véase el catálogo completo en la editorial Iberoamericana Vervuert, DOI: <https://www.iberoamericana-vervuert.es/EditorialColeccion.aspx?C1=El%20Para%20C3%ADso%20en%20el%20Nuevo%20Mundo#:~:text=Presenta%20los%20once%20proyectos%20editoriales%20que%20formar%20A1n%20os%20vol%20C3%BAmenes%20iniciales>

² Rivera Bernárdez, José de, *Descripción breve de la muy noble y leal ciudad de Zacatecas*, estudio preliminar y edición de Carmen Fernández Galán Montemayor, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/ Vervuert, 2018. Aguirre Villar, José, *El certamen literario Estatua de la paz (Zacatecas, 1722)*, estudio preliminar, edición y notas de María Isabel Terán Elizondo, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2019.

³ Manuel Pérez, “Estudio introductorio”, en: Manuel María Gorriño y Adueno, *El hombre tranquilo...op. cit.*, p. 14.

San Luis Potosí donde fue convocado a las Cortes de Cádiz en 1811, y posteriormente fue diputado en la legislatura en el periodo 1824 a 1826. Gorriño y Adueño fue fundador y rector del Colegio Guadalupano Josefino, el Instituto de enseñanza media y superior, que posteriormente se convertiría en Instituto de Ciencias, origen de la Universidad de San Luis Potosí.

En el erudito estudio preliminar, el editor del libro, Manuel Pérez, da cuenta de todos sus escritos y el gran legado que dejó como educador, como cura y teólogo, filósofo y traductor, mecenas, rector y diputado ¿independentista? El tema de *El hombre tranquilo*, un manuscrito resguardado en el fondo antiguo de la Biblioteca Rafael Montejano y Aguiñaga de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, se ubica en la transición del Antiguo al Nuevo Régimen, entre el fantasma y el derrumbe del sistema virreinal hispanoamericano, el cambio de mentalidad del convulsionado siglo XVIII al revolucionario siglo XIX, en síntesis, del mundo novohispano y colonial a la independencia y el orden republicano.

En la frontera de dos siglos, Manuel María Gorriño y Adueño está también territorialmente en medio de dos Luises, San Luis de la Paz Guanajuato y San Luis Potosí, puntos estratégicos en la historia de México y en la vida de Gorriño y Adueño. El primero ubicado en la Sierra Gorda, debe su nombre al monarca francés Luis IX, canonizado luego, y al acuerdo de paz firmado entre chichimecas y otomíes en el año 1552, punto estratégico en la Ruta de la Plata por donde se transportaban los minerales de Zacatecas. El otro San Luis, en la región huasteca, recibe su nombre del mismo monarca y de la región minera de Bolivia denominada Potosí. En 1786 en el marco de las Reformas Borbónicas, San Luis Potosí se volvió una de las doce intendencias del virreinato, punto estratégico que conectaba México, Nueva Galicia, Nuevo Santander y Nuevo León.

En esa indefinida geografía y en tal contexto de incertidumbre, el estoicismo cristiano y la modernidad educativa fueron las herramientas de Gorriño y Adueño para afrontar los tiempos difíciles que le tocó vivir, mientras enseñaba física y se

alejaba del escolasticismo. Al ritmo vertiginoso de los cambios, pasó de la defensa de la monarquía y de la restitución de la Compañía de Jesús, cuando en 1811 escribió *Filosofía de la fe católica* en favor del orden virreinal, al republicanismo, en su labor como diputado de la legislatura. En su informe al Ayuntamiento Potosino en 1809 se observa el drama de las regiones mineras que aún continúa:

Esto [el establecimiento de misiones en septentrión] parece que sería un medio eficaz de obligar a cubrir las dilatadas fronteras de nuestro país, expuestas por algunos lados a los asaltos de la política oscura y peligrosa de la nación vecina del Continente, que no deja de ver unas tierras tan fértiles, sanas e intactas, con envidia de extenderse en ellas para enriquecer su Estado y mejorar ventajosamente de situación.⁴

Personaje contradictorio en un escenario de grandes cambios políticos, el joven Gorriño fue testigo de las tertulias perseguidas por la Inquisición, como el episodio en que formó causa contra un grupo de radicales y conspiradores en 1793. Lector de Voltaire y Rousseau, por un lado, y católico y defensor de los valores tradicionales por otro, escribiría reflexiones contra la incredulidad y contra las ideas ilustradas de la Revolución francesa. Sin duda, Gorriño y Adueño y sus pseudónimos, recuerdan las contradicciones ideológicas en momentos de crisis.

Hoy por hoy en México, todos hemos sido testigos de los vaivenes ideológicos de los políticos, que saltan de un partido a otro, de un color a otro. Las enseñanzas sobre la flexibilidad ante el cambio se encuentran tanto en los libros escritos por Gorriño y Adueño, como en su azarosa vida, donde a pesar de todas las vicisitudes que vivió, parece haber logrado la congruencia entre lo que dijo y lo que hizo, enfocándose en su labor como educador, al crear instituciones educativas y jurídicas que siguen vigentes.

⁴ Informe de Manuel Gorriño Arduengo, [*Memorial al Ayuntamiento de San Luis Potosí*], Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas-Universidad Nacional Autónoma de México (Biblioteca Jurídica Virtual), p. 530. En Manuel María Gorriño y Adueño, *El hombre tranquilo...op. cit.*, p. 31.

Especialista en retórica, Manuel Pérez, guía al lector en los vericuetos de la compleja obra de Gorriño y Adueño con detalladas notas sobre la historia, las intertextualidades y los debates sobre *El hombre tranquilo*, sus fuentes y modelos. La dedicatoria del libro es significativa: a los hombres que alcanzaron una paz simple y clara. El valor de la sencillez se muestra en el discurso de Gorriño organizado en dieciocho temas entre los que destacan: las pasiones, la razón, la voluntad, las virtudes y los vicios.⁵ Podríamos sintetizar las principales proposiciones de *El hombre tranquilo* en las siguientes:

1. La jerarquía es la base de la gobernabilidad, esto es, el principio de autoridad, el cumplimiento de la ley.
2. La autodisciplina es la base del hombre ajustado a la razón.
3. La verdadera tranquilidad del espíritu no consiste en bienes exteriores.
4. El hombre tranquilo es imperturbable ante las dificultades y tribulaciones, se conserva virtuoso ante los reveses de la fortuna.
5. El hombre tranquilo se gobierna a sí mismo, domestica las pasiones y deseos que perturban la razón.
6. La verdadera tranquilidad es obra de la razón.
7. La razón es el libre albedrío y la capacidad de tener juicio propio.

Para Gorriño, los malos nunca serán capaces de conocer la tranquilidad porque no son libres y su razón está adormecida por los deleites y las posesiones, es decir, perdieron la capacidad de juicio seducidos en la ruta de la falsa felicidad y en las opiniones de los demás. Los ateos tampoco lo serán porque viven en la desesperanza y la melancolía, por lo que sólo los justos son habitantes del país de la tranquilidad.⁶ La negra tristeza debe evitarse para no hacer permanente lo que es efímero, no hay que acongojarse por lo fugaz e instantáneo ya que todo es pasajero: “Logrado nuestro fin, veremos serenamente la situación próspera o

⁵ Los temas de los discursos son: la tranquilidad, la existencia de Dios, la bondad de Dios, la providencia de Dios, las disposiciones de esa providencia, la tranquilidad que no depende de los bienes exteriores, cómo conservar la tranquilidad, cómo reprimir las pasiones y moderar los afectos de la carne, cómo huir de la tristeza, cuál es la verdadera tranquilidad, cómo distinguir los hombres virtuosos y promover la virtud.

⁶ Manuel María Gorriño y Adueño, *El hombre tranquilo...op. cit.*, p. 155.

adversa del orbe todo; pero aún mientras vivimos no deben conmovernos sino muy poco las ocurrencias de un mundo, teatro de unas escenas tan pasajeras como el tiempo en que se representan”.⁷ Gorriño y Adueño apuesta por la adaptación en lugar de la queja, porque las lágrimas las “exprima el cerebro”, no el trabajo.

La falsa felicidad es un tema recurrente en la posmodernidad cuando el corazón es engañado por falsos ídolos, lo que hace imposible distinguir lo bueno de lo malo, la virtud del engaño. Para el autor, es un error seguir los sentidos, la costumbre, o seguir sin examen o análisis el ejemplo de otros. Los medios que propone para promover la virtud son: el orden y la disciplina, el trabajo, la vocación de ayuda, el respeto a la ley y al entorno, es decir, a lo semejante y la naturaleza.⁸ En su opinión, la tranquilidad imperturbable la da el cumplimiento de las obligaciones: sabiduría, paz y tranquilidad van de la mano, igual que ley, razón y justicia. Gorriño propone *La ciudad de Dios* de San Agustín como el ideal de orden para la paz:

La paz del cuerpo es el orden armonioso de sus partes.

La paz del alma irracional es la ordenada quietud de sus apetencias.

La paz del alma racional es el acuerdo ordenado entre pensamiento y acción.

La paz entre el alma y el cuerpo es el orden de la vida y la salud en el ser viviente.

La paz del hombre mortal con Dios es la obediencia bien ordenada según la fe bajo la ley eterna.

La paz entre los hombres es la concordia bien ordenada.

La paz doméstica es la concordia bien ordenada en el mandar y en el obedecer de los que conviven juntos.

La paz de una ciudad es la concordia bien ordenada en el gobierno y en la obediencia de sus ciudadanos.⁹

Ahora bien, ¿cómo traducir al contexto actual las máximas del estoicismo propuesto por Gorriño para domesticar el miedo, la desconfianza y la

⁷ *Ibidem*, p. 158.

⁸ Distribuidos en los discursos de *ibidem*.

⁹ San Agustín, *La ciudad de Dios*, XIX, 13, 1, citado por Gorriño y Adueño, *El hombre tranquilo...op. cit.*, p. 66.

incertidumbre por el futuro? En la conferencia *Serenidad*, en el año 1955, Heidegger explicaba que la falta de pensamiento no es el cese del mismo, sino la huida del pensar.¹⁰ Los hombres del siglo XX y de la era atómica están hechizados por la televisión y la radio y se olvidan de reflexionar. Sólo cuenta la tecnología y lo práctico, la razón instrumental en vez del pensamiento meditativo que eleva al hombre. Igual que Manuel Gorriño y Adueño, para Heidegger el verdadero pensamiento requiere compromiso con aquello que no destruya la Tierra que habitamos, la serenidad para con las cosas, un punto intermedio entre la ciencia y lo sagrado, entre el progreso acelerado y un futuro en armonía:

Cuando se despierte en nosotros la Serenidad para con las cosas y la apertura al misterio, entonces podremos esperar llegar a un camino que conduzca a un nuevo suelo y fundamento. En este fundamento la creación de obras duraderas podría echar nuevas raíces.¹¹

Contemporáneo de Heidegger, el sacerdote potosino José Antonio Peñalosa, publicó en 1966, *Un minuto de silencio*, y en 1972, *El mexicano y los siete pecados capitales* en Ediciones Paulinas. Especialista en literatura mexicana del siglo XIX,¹² seguramente leyó a Manuel Gorriño y Adueño, pues al igual que él fue cura, humanista, crítico literario, historiador, editor y sociólogo en tiempos de crisis. Peñalosa, a un siglo de distancia de Gorriño y Adueño, buscaría del mismo modo la tranquilidad y confianza que brindan la fe.

El significado actual de la palabra tranquilidad, de acuerdo del *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua* es: sosiego, quietud, serenidad, reposo, placidez, paz, calma, bonanza, silencio. En el primer discurso del libro de Gorriño, titulado “La tranquilidad”, los campos semánticos la vinculan a la razón: “La tranquilidad está atada a una cadena de reflexiones que la preceden y por medio

¹⁰ Martin Heidegger, *Serenidad*, Ives Zimmermann trad., Ediciones Serbal, Barcelona, 2012, p. 14.

¹¹ *Ibidem*, p. 31.

¹² *Letras virreinales de San Luis Potosí*, San Luis Potosí, UASLP, 1988. *Literatura de San Luis Potosí del siglo XIX*, San Luis Potosí, Universitaria Potosina, 1991.

de las que ella se encuentra”.¹³ La tranquilidad, la paz del corazón es, por tanto, para él, hija de aquella virtud que resulta de la observancia de la Ley, y siguiendo a San Agustín, es orden del alma por la razón, la medida del sabio perfecto, como en el *Sermón de la montaña*:

Son hacedores de paz en ellos mismos los que, ordenando y sometiendo toda la actividad del alma a la razón, es decir a la mente y a la conciencia dominando todos los impulsos [...] Pues nadie puede mandar a lo inferior si él mismo no se somete a lo que es superior a él. Esta es la paz que se da en la tierra a los hombres de buena voluntad, es la vida dada al sabio en el culmen de su perfección.¹⁴

En el segundo discurso Gorriño y Adueño aborda el tema de La existencia de Dios, si bien ya se anunciaba la muerte de Dios desde el siglo XVIII en el debate de la razón ilustrada, la incredulidad sobre la existencias de Dios se presenta en el siglo XIX en todos los campos. Los argumentos del autor en su defensa son la historia de las naciones y *versus* el ateísmo, usando como autoridad a Cicerón y al modo de los argumentos ontológicos de los filósofos medievales demostrando cómo Dios es la causa incausada, el primer motor, un “ser independiente de toda causa” y por lo que existe todo; lo inexplicable, lo incognoscible. Elemento universal, ser superior “luz sin la que el hombre no sabe de dónde viene, qué es, ni a dónde va”, resolución de enigmas, fuente de la imaginación, conocimiento de los fines y caminos de la existencia, guía en la oscuridad, providencia divina. Dios es la luz que ilumina las dudas, tan necesaria en la posmodernidad, los tiempos líquidos y de incertidumbre, como afirma Bauman,¹⁵ ante el desgaste de las ideologías:

La virtud solo es la que puede conducirnos con acierto y con conocimiento en este mundo exterior; así como la brújula y la carta geográfica conduce a los navegantes en el océano, nosotros tenemos demarcados todos los caminos en

¹³ Manuel María Gorriño y Adueño, *El hombre tranquilo...op. cit.*, p. 65.

¹⁴ San Agustín, *El Sermón de la Montaña*, I, 9, 23. Citado en *El hombre tranquilo, op. cit.*, nota a pie 10, p. 68.

¹⁵ Zigmunt Bauman, *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*, Conaculta/TusQuets, México, 2007.

la carta de este mundo: ideales que la ley y la razón han impreso en nuestra alma. Y la virtud, en cuanto es obra nuestra, depende de la libertad, que es hija de la razón expedita para conocer lo bueno y proponerlo a la voluntad como tal para que lo abrace.¹⁶

El padre-filósofo Krishnamurti, en sus conferencias sobre la paz dictadas en la década de los años ochenta, afirmaba que no hay paz en el mundo porque está dividido en nacionalidades, geografías, lenguas, religiones, intereses y corrupción moral.¹⁷ Es decir, que el pensamiento es la raíz del conflicto. La única manera de encontrar la paz consiste por tanto en observar la conciencia y a través de la voluntad poner orden en casa.

Cuando seamos dueños de nosotros mismos, cuando discernamos con rectitud entre lo que es el verdadero bien y mal, el dolor o la alegría, la salud o la enfermedad, la riqueza o la pobreza, los elogios o la sátira, se forman el espectáculo de una vida que, triste o alegre, al fin ella se concluirá muy luego sin que después nos interese lo del mundo, sino según el uso que de él hicimos cuando lo habitamos.¹⁸

Las reflexiones de Gorriño y Aduño siguen vigentes en la actualidad, ya que la paz no es solamente libertad, sino algo arraigado e inquebrantable, resultado del trabajo de explorarse a sí mismo y de habitar el mundo desde el equilibrio. Su lectura por tanto ofrece claves para comprender el presente desde un horizonte de tranquilidad como lo propone Gorriño y Aduño.

Referencias

AGUIRRE VILLAR, José, *El certamen literario Estatua de la paz (Zacatecas, 1722)*, estudio preliminar, edición y notas de María Isabel Terán Elizondo, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2019.

BAUMAN, Zigmunt, *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*, México, Conaculta/TusQuets, 2007.

¹⁶ Manuel María Gorriño y Aduño, *El hombre tranquilo...op. cit.*, p. 136.

¹⁷ Krishnamurti, *Dónde encontrar la paz*, Kairós, Barcelona, 2013, p. 17.

¹⁸ Manuel María Gorriño y Aduño, *El hombre tranquilo...op. cit.*, p. 204.

- GORRIÑO Y ADUEÑO, Manuel María, *El hombre tranquilo o reflexiones para la paz del corazón en cualquier fortuna*, edición de Manuel Pérez, (Paraíso en el Nuevo Mundo, 16), Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2024.
- HEIDEGGER, Martin, *Serenidad*, Ives Zimmermann trad., Barcelona, Ediciones Serbal, 2002.
- KRISHNAMURTI, *Dónde encontrar la paz*, Barcelona, Kairós, 2013.
- PEÑALOSA, Joaquín Antonio, *Un minuto de silencio*, México, Editorial Jus, 1966.
- _____, *Literatura de San Luis Potosí del siglo XIX*, San Luis Potosí, Universitaria Potosina, 1991.
- RIVERA BERNÁRDEZ, José de, *Descripción breve de la muy noble y leal ciudad de Zacatecas*, estudio preliminar y edición de Carmen Fernández Galán Montemayor, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/ Vervuert, 2018.
- SAN AGUSTÍN, *El Sermón de la Montaña*, I, 9, 23. Citado en *El hombre tranquilo*, op. cit., nota a pie 10, p. 68.
- TERÁN Elizondo, María Isabel (ed.), *El certamen literario Estatua de la paz (Zacatecas, 1722)*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2019.

